

# SENTIDO, CONCEPTO Y METÁFORA EN VICO: UNA ÓPTICA INTERPRETATIVA DE LAS INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS SOBRE LA METÁFORA

*Marcel Danesi*



El modelo viquiano propuesto en este trabajo tiene implicaciones concretas para la lingüística y las ciencias cognitivas hoy día. A nuestro parecer, hoy las investigaciones en estos campos no hacen otra cosa que verificar la existencia de un vínculo gnoseológico entre sentido, concepto y metáfora que Vico exponía en la *Scienza nuova*. Vico demostró, ante todo, que la lógica poética constituye la facultad preliminar que permite el comportamiento simbólico humano. Dicha noción falta del todo en las actuales investigaciones sobre la metáfora; y falta claramente la noción de *Homo Poeticus* en todas las visiones hasta ahora expuestas en lingüística. La concepción viquiana de la lógica poética permitirá a estas ciencias trazar el recorrido científico que deberán seguir en el futuro.

Recent researches in linguistics and cognitive sciences may be brought as to show that there exist an epistemological bound between sense, concept and metaphor which Vico already acknowledged in his *Scienza nuova*. While Vico clearly showed that poetical logic helps to developing the human symbolic behavior; the concept of *Homo poeticus* is lacking in recent scholar contributions on issues related with metaphors and linguistics. It is assumed that the Vichian conception on poetical logic may improve a better understanding of the problems with which those sciences have hitherto been concerned.

## LA «VUELTA VIQUIANA» EN LAS CIENCIAS COGNITIVAS

Desde los años setenta se ha verificado una difundida insatisfacción en las confrontaciones de modelos basados en interpretaciones puramente literales y convencionales de la palabra y del discurso. Dichos modelos han excluido por tradición desde su óptica el análisis del lenguaje figurado, creyendo que la creatividad inherente a los actos comunes de nueva metaforización se revelase de las "extensiones" o de las "desviaciones" *vis-à-vis* de un sistema semántico literal de base.

Por tanto, será necesario, ante todo, dirigir una mirada esquemática a cómo ha sido interpretada la metáfora en la historia de la filosofía y, más recientemente, en la historia de las ciencias cognitivas. El objeto del presente trabajo no es ciertamente el de profundizar en el examen de la visión viquiana del lenguaje humano. Existe ahora una literatura amplia sobre este argumento [Vid., p.e., Pagliaro 1950, Apel 1975, Bonfante 1980, De Mauro 1980, Battistini 1984, Di Cesare 1988, 1993, 1995, Modica 1988, Pennisi 1987, 1988, Cantelli 1993, Haskell 1993, Otto 1994, Danesi 1995,

Navarini 1995, Leezenberg 1995, Marim 1995-96, Trabant 1996, Botturi 1996, Plebe 1999]. Nuestro objetivo es, justamente, examinar las recientes investigaciones sobre la metáfora en clave viquiana.

Si bien la metáfora ha sido siempre considerada por poetas, retóricos, filósofos, y críticos literarios como un argumento fundamental de discusión, ella ha sido, hasta hace poco tiempo, ampliamente ignorada por los lingüistas, por los psicólogos y por los teóricos de la comunicación. Pero, como he dicho antes, desde 1977 en adelante tal situación se ha visto alterada; y de hecho el lenguaje figurado está llegando a ser, de día en día, un argumento candente para muchas disciplinas de la mente. Hoy, existe además una revista especializada, con el título *Metaphor and Symbol* publicada por Lawrence Erlbaum and Associates de Hillsdale, New Jersey, que desde 1986 ofrece un importante instrumento de difusión de la investigación sobre la metáfora.

Las reflexiones sobre el lenguaje figurado, y sobre la relación lengua-mente, tradicionalmente se deben sobre todo a filósofos. Entre las teorías clásicas sobre la metáfora, prevalece hasta hoy el punto de vista de Aristóteles (384-322 a.C.) que, como es bien sabido, consideraba la metáfora un medio expresivo muy eficaz, usado especialmente por poetas, definiéndola como una forma de parangón mediante el cual se da a una cosa el nombre que pertenece a otra. Según esta perspectiva, el proceso de transferencia semántica tendría muchos modos: desde un término específico a uno genérico, por medio de la analogía, etc. El modelo de Aristóteles ha sido denominado el modelo de la *comparación*. Aristóteles fue, además, aquel que acuñó el término *metáfora* (del griego *meta*, «además, mas allá», y *pherein*, «llevar») para referirse a la acción semántica que permite realizar, en la cual el aspecto de un objeto es «llevado más allá» o transferido a otro objeto, de modo que al segundo objeto nos referimos como si fuese el primero.

Fue Quintiliano (c. 35-95 d.C.) quien introdujo el llamado modelo de la *sustitución*, según el cual la metáfora no haría otra cosa que sustituir algunas expresiones literales: por ejemplo, en la expresión *Juan es un león*, el vehículo de la metáfora (*el león*) no es más que una simple sustitución retórica de su contraparte literal, es decir, un *hombre valiente*.

En el Medioevo la filosofía escolástica se ocupaba esencialmente de las relaciones entre lenguaje y pensamiento, pero consideraban de escaso valor el papel de la metáfora en el pensamiento humano [Briosi 1985]. La polémica que dominaba la época era aquella entre *realistas* y *nominalistas*, la cual retomaba el antiguo conflicto de los filósofos presocráticos entre aquéllos para los cuales el lenguaje era «naturaleza» y aquéllos para quienes en cambio era «ley». Para los primeros, las palabras eran manifestación concreta de las ideas, mientras que para los segundos éstas eran sólo nombres convencionales. Más tarde, en el siglo XVII, la escuela de Port-Royal abrió la puerta al estudio de las "leyes universales" que, según esta escuela, regulaban todas las lenguas. Pero la orientación sucesiva de la reflexión gramatical hacia la historia y la comparación dejó en la sombra este tipo de intento, y acació un nuevo interés por la metáfora. Desde Etienne Bonnot de Condillac (1715-1780) a Wilhelm von Humboldt (1767-1835) y a Friedrich Nietzsche (1844-1900), en la segunda mitad del siglo XVIII se comienza a sospechar que la metáfora estuviese a la base de las categorías del pensamiento.

Sin embargo, cuando Ferdinand de Saussure (1857-1913) fundó el método estructuralista a comienzos del siglo XX, la metáfora volvió a ser considerada por los lingüistas un elemento de comparación y de sustitución ornamental y/o estilístico. Podría sorprender, no obstante, que el estudio psicológico experimental de la metáfora aumente justamente en los

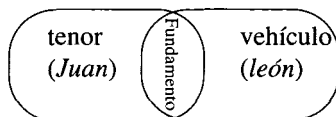
primeros años del siglo XX cuando Karl Bühler [1908] examinó el modo en que determinados sujetos parafraseaban los proverbios. En los años cincuenta y sesenta, a continuación, el estudio de la metáfora fue tomado en consideración por un reducido grupo de psicólogos gestálticos, como Osgood y Suci [1953], Asch [1955], y Brown, Leiter e Hildum [1957], los cuales iniciaron un trabajo pionero sobre la relación entre la metáfora, los conceptos y el lenguaje. Ya en aquella época se pensaba que la metáfora no fuese un fenómeno unitario ni exclusivamente lingüístico, puesto que se manifiesta comúnmente en otros sistemas de representación simbólica, y esto es, en las artes representativas, en la música, y en comportamientos culturales varios. Por ejemplo, la fórmula metafórica *el amor tiene un sabor dulce* se manifiesta no sólo a nivel verbal –*Tú eres dulce, Estamos en luna de miel*, etc.– sino también a nivel de otros sistemas representativo-comportamentales; y he aquí por qué se arroja confeto a los recién casados, o se regalan bombones por San Valentín a una personada amada, etcétera. Ello hace pensar que una única y omnicomprensiva teoría de la metáfora, probablemente, nunca será posible y, además, que una "ciencia metaforológica" será necesariamente interdisciplinar y transdisciplinar. Sin embargo, los estudios realizados hasta ahora sugieren en su conjunto que una ciencia semejante tendría su centro focal constituido por la intrínseca relación entre metáfora, concepto y palabra.

En los años cincuenta la metáfora es descartada como posible fenómeno de estudio semántico por muchos lingüistas seguidores de la emergente gramática generativo-transformativa de Noam Chomsky [1957]. En 1964 Chomsky propuso que la metáfora no debía considerarse más que como una especie de fenómeno «semi-gramatical», que violaba las reglas semánticas, llegando a ser, con todo, parte de la competencia lingüística común a través de un cambio de significados de referentes. La perspectiva chomskyana refleja, por tanto, una tercera perspectiva referente a la metáfora que considera a esta última un fenómeno lingüístico *desviante* [vid. también, a propósito de esto, Levin 1977].

No obstante, a raíz de la publicación de la obra de Pollio y sus colaboradores en 1977 y luego de la difundida antología de estudios a cargo de Ortony en 1979, y en respuesta a las investigaciones psicológicas y lingüísticas que se hicieron a continuación [vid. Nuessel 1992 y Gibbs 1994], hoy se nos da cuenta de que las cosas están de otro modo. El solo hecho de que ella se manifieste regularmente en el discurso humano y que pueda ser fácilmente comprendida muestra obviamente que la metáfora es algo más que una opción estilística o una anomalía. De hecho, hoy la metáfora es estudiada en la misma proporción que los aspectos más racionales de la mente, ya que se ha revelado como la dimensión intelectual sustentante en los descubrimientos científicos, la literatura, el pensamiento filosófico, y en los procesos cognitivos cotidianos [vid., p.e., Asch 1950, 1958, Black 1962, Booth 1979, Lakoff y Johnson 1980, Fauconnier 1985, 1997, Kövecses 1986, 1988, 1990, Langacker 1987, 1990, Johnson 1987, Lakoff 1987, Lakoff y Turner 1989, Danesi 1990, 1998, 2000, Deane 1992, Indurkha 1992, Gibbs 1994, Goossens 1995, Fiumara 1995, Fauconnier e Sweetser 1996, Goatley 1997, Lakoff y Johnson 1999, Sebeok y Danesi 2000].

El punto de partida de este interés por la metáfora es, indudablemente, el estudio de 1962, ya clásico, del filósofo americano Max Black. Reelaborando el rupturista trabajo de I. A. Richards de 1936, Black propuso un modelo *interactivo* de la metáfora según el cual existiría una especie de interacción semántica entre el tenor y el *vehículo* de una metáfora –en la expresión *Juan es un león*, «Juan» es definido el *tenor*, o sea, el tema principal de la metáfora y «un león» es su *vehículo* gnoseológico, es decir, el referente al que viene asociado el tenor– que frecuentemente genera un nuevo tipo de conocimiento e intuición cam-

biando las relaciones entre las cosas denotadas. Esto implica un sistema de relaciones que son activadas por nuestra mente y que impelen a individuar el significado de la metáfora, llamado *fundamento* («ground») por Richards y por Black, a través de un sistema de proyecciones semánticas del tenor sobre el vehículo y viceversa. Black consideraba el fundamento metafórico como un sistema de significado abierto que manifestaba características semánticas tanto del tenor cuanto del vehículo: por ejemplo, el tenor «Juan» adquiere las propiedades semánticas del animal denominado «león», al mismo tiempo que el «león» adquiere las propiedades semánticas asociadas al hombre llamado «Juan». El fundamento es, por tanto, representable como un área de intersección:



Aquello que está claro en el análisis de Black es que la metáfora es mucho más que un fenómeno de comparación, sustitución o desviación, como algunos quisieran sostener hasta hoy mismo. Efectivamente, para subrayar la importancia de la metáfora en los procesos comunicativos y cognitivos, hoy con la palabra *metáfora* se nos refiere en psicología a cualquier fenómeno de figuración, y esto es, a cualquier proceso por el cual una entidad viene asociada a una segunda entidad. Así como todas las figuras retóricas o los tropos manifiestan un único proceso mental, representable con la fórmula  $[A = B]$ , hoy se habla sólo de procesos de metaforización.

Con la publicación de *Metaphors We Live By* en 1980, el lingüista George Lakoff y el filósofo Mark Johnson desplegaron las bases para un estudio verdaderamente viquiano que coliga metáfora, pensamiento y lenguaje. Como han demostrado más veces estos dos estudiosos, la metáfora es todo lo contrario de una anomalía semántica; ella permite, propiamente, acceder a gran parte del sistema conceptual inherente en una cultura, revelando, por otro lado, que tal sistema está empernado en la experiencia sensorial del mundo.

En el enfoque de Lakoff y Johnson el proceso metafórico reside en la transformación de experiencias «vivas» en *esquemas* de pensamiento abstractos. Por ejemplo, el sentido físico de orientación «arriba» y «abajo» constituye una realidad viva; y es propiamente esta realidad la que viene transformada en un esquema de pensamiento que permite comprender fenómenos abstractos. Así, por ejemplo, este esquema físico, que podemos representar con una tirada [verticalidad], [orientación], está a la base de conceptos económicos (*La bolsa hoy está arriba* [en alza]), de conceptos asociados al humor (*Hoy me siento bajo* [decaído]), etcétera. En esta visión, la metáfora da forma a los esquemas mentales, constituyendo el programa y la guía de la actividad mental abstracta del individuo y de su análisis de las impresiones. En 1978, Lakoff formuló los siguientes puntos significativos respecto a la metáfora:

\* La metáfora revela que las estructuras empleadas para operar una síntesis de nuestros sistemas conceptuales provienen de nuestra *experiencia corpórea* y adquieren sentido mediante ella; el núcleo de nuestros sistemas conceptuales está, por tanto, directamente radicado en la percepción, en el movimiento corpóreo, y en la experiencia de carácter físico y social.

\* La metáfora revela, además, que el pensamiento es *imaginativo*, en el sentido de que los conceptos que no están basados directamente en la experiencia emplean la metáfora,

o sea, la figuración mental. Es esta capacidad imaginativa la que permite el pensamiento abstracto y lleva a la mente más allá de lo que podemos ver y sentir.

\* Por último, la metáfora revela que el pensamiento tiene *propiedades gestálticas* y por tanto que no es atomístico; los conceptos tienen una estructura global que va más allá del simple conjuntar bloques de construcción conceptual mediante reglas generales.

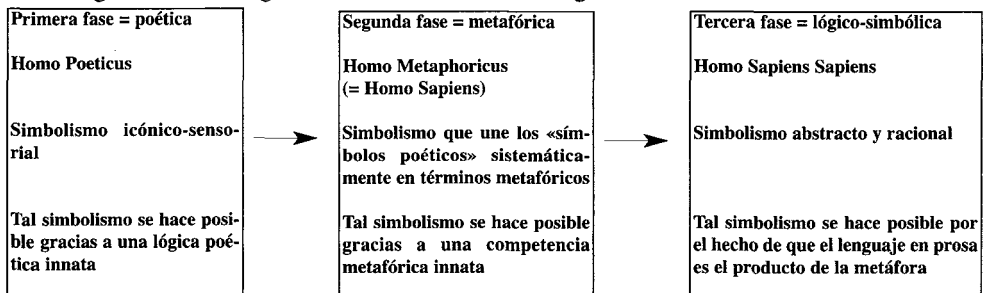
En sustancia, para Lakoff y Johnson, existen dos categorías principales de conceptos, los *concretos*, que son representables con signos, palabras, símbolos, directamente, y los *abstractos*, que, en cambio, no son representables directamente. Es en el segundo caso que entra dentro la metáfora para hacerlos concebibles. Para demostrar cómo la metáfora se revela en la comunicación rutinaria, Lakoff e Johnson [1980: 4] iniciaron su importante monografía con frases que revelan una estructura metafórica sustentante: **[la discusión = guerra]**:

- (1) Vuestras tesis son *indefendibles*.
  - (2) *Atacó* todo punto débil en mi discusión.
  - (3) No ha *vencido* nunca en una discusión con él.
  - (4) ¿No estás de acuerdo? Okay, *dispara*.
  - (5) Necesita *defender* su propio *territorio* en la discusión científica.
- etc.

Según sostienen Lakoff y Johnson, en la cultura occidental la gente habla de discusión en términos polémicos, de guerra, porque *percibe* la discusión como tal. No se trata de un simple hablar de las discusiones en términos de guerra, puesto que el hecho está en que nosotros podemos efectivamente vencer o perder en las discusiones. Por tanto, tendemos a ver a la persona con la que estamos discutiendo como un enemigo y, en consecuencia, *atacamos* sus posiciones y *defendemos* las nuestras. Aunque no se trata de una batalla física, ésta es una batalla verbal y la estructura de una discusión es un reflejo de aquélla. La asociación de la *discusión* a la *guerra* constituye lo que Lakoff y Johnson llaman un *dominio conceptual*. Éste se reconoce invariablemente en su forma metafórico-asociativa.

## UN MODELO VIQUIANO

Obviamente, este nuevo filón en la lingüística refleja nociones viquianas. El aspecto más radical de la concepción viquiana es, de hecho, que la metáfora desarrolla un papel radical en la génesis de los conceptos abstractos. Sintetizando varios principios que Vico enuncia en la *Scienza nuova*, es posible plasmar un modelo consistente en tres fases filogenéticas/ontogenéticas en la generación de los sistemas lógico-simbólicos:



Como afirma Vico mismo: «Los hombres primeramente sienten sin advertir (*fase poética*), luego advierten con ánimo perturbado y conmovido (*fase metafórica*), finalmente reflexionan con mente pura (*fase lógico-simbólica*)» [Vico, en Rossi 1963: 128]. Hay que advertir que al centro de este modelo está la metáfora, la facultad que transforma el dominio de los sentidos en un dominio de abstracciones generales. Para Vico, entonces, el lenguaje metafórico es muchísimo más que una simple manifestación de estilo ornamental, si bien es la verdadera y propia columna vertebral del lenguaje y del pensamiento, el modo más natural de representar la experiencia memorable, evocando y registrando imágenes mentales de la realidad completamente particulares. Para Vico, la metáfora era un índice del funcionamiento de la *fantasía*, que, como es bien sabido, él define como una facultad de la mente humana que permite al individuo crear ideas, conceptos, etc. en función de las imágenes del mundo que el ser humano es capaz de formar. Estos "actos de fantasía" permiten a todo individuo transformar las propias experiencias concretas en un sistema de reflexión e ideación interior. La metáfora es la manifestación, el índice simbólico, de esta transformación, revelando un innato estilo poético en formar conceptos. El pensar y el hablar abstractos y racionales, que Vico llamaba *stile in prosa*, alcanzan un nivel posterior respecto al estilo poético más imaginativo del lenguaje concreto. La metáfora está, en pocas palabras, al centro del moldeamiento simbólico de la experiencia del mundo.

En el modelo viquiano, la *lógica poética* es la facultad creativa innata que nace del sentido, puesto que, «la mente humana no entiende ninguna cosa de la que no haya tenido algún motivo por los sentidos, la cual entonces usa el intelecto cuando, de la cosa sentida, recoge lo que no cae bajo los sentidos» [Vico, in Rossi 1963: 174]. Por tanto, ella consiste en la habilidad de utilizar los sentidos para crear modelos mentales de referente alguno. Dicha sabiduría es *poética* (del griego «hacer») porque permite dar expresión a ideas concretas. Es el producto de la fantasía [véase, en relación, Sevilla 1992].

En términos cognitivos, la *fantasía* es la facultad que permite modelar el mundo físico y afectivo en términos poéticos, es decir, en términos de sentido: «cuando queremos sacar fuera del entendimiento cosas espirituales, debemos socorrernos por la fantasía para poder explicarlas y, como pintores, fingir imágenes humanas» [Vico, en Rossi 1963: 201]. Es en cambio el «*ingegno*» humano el que permite correlar tales imágenes de modo intuitivo. La metáfora en esta visión es, entonces, la manifestación concreta del ingenio. Y, de hecho, toda metáfora nueva es ciertamente ingeniosa. Como indica Trabant [1996: 73], la innovación conceptual-representativa tiene sus raíces en el *ingenio* viquiano:

«Es la verdadera fuerza inventora... El ingenio es la facultad a la base de la metáfora, cuya obra en la segunda *Scienza nuova* es vista como una enlace semejante de aquello que es diferente.»

Como es bien sabido, el modelo viquiano viene completado con la noción de *memoria* que, en este trabajo nuestro, nos bastará con definir como la habilidad de recordar conceptos que la metáfora y el pensamiento fantástico permiten encarnar en el lenguaje, en los símbolos, en las instituciones sociales. En efecto, la metáfora es memorable porque es una suerte de fábula. Y parece propio que la mente humana esté dispuesta a recordar las cosas de modo narrativo: «cada metáfora así hecha viene a ser una pequeña fabulita» [Vico, en Rossi 1963: 203]. Este modelo implica, por ello, que todo el sistema conceptual de la especie huma-

na tiene un origen metafórico. Esto es particularmente evidente en los niños: «En los niños es muy vigorosa la memoria; y así vívida en exceso la fantasía, que no es otra cosa que memoria dilatada o compuesta» [Vico, en Rossi 1963: 127].

El modelo viquiano anteriormente propuesto implica que la selección de los vehículos en los actos metafóricos originales no es del todo arbitraria, sino basada en cambio en la observación, es decir, en el sentido. Como dice Vico, «el orden de las ideas humanas es observar cosas semejantes» [Vico, en Rossi 1963: 213]. Por tanto, la interacción sistemática que viene creada por la metáfora es el resultado de una inducción sensorial. Por este motivo ella produce un efecto a veces estético, a veces sinestético [vid. en relación las investigaciones descritas en Gibbs 1994]. La metáfora es memorable precisamente por el hecho de que ha nacido de la experiencia *sensorial-afectiva* del mundo.

En síntesis, la lógica poética permite a nuestra especie representar el mundo con símbolos concretos; es la fase durante la cual domina la fantasía. La competencia metafórica consiente, después, acoplar las imágenes concretas generadas por nuestra lógica por medio de la similitud; es la fase durante la que domina el ingenio. Por último, las imágenes generadas por la metáfora constituyen los conceptos a través de los cuales venimos a clasificar, y por ello a comprender, el mundo. Tales conceptos son después transformados en categorías lógico-simbólicas. Esta fase es un "punto de llegada" cognitivo, por así decir, que permite reflexionar sobre todo aquello que ha sido imaginado; es la fase durante la cual domina la memoria.

#### CONCEPTUALIZACIÓN Y VERBALIZACIÓN

En la historia del pensamiento filosófico occidental, han sido propuestos diversos modelos de la mente humana que son altamente compatibles con la visión viquiana, entre los cuales recordamos aquí los del de Charles Peirce [1931-1958], Ernst Cassirer [1944], Susanne Langer [1948] y Karl Popper [1976]. Mas, a nuestro parecer, la concepción viquiana es hasta hoy la más apta para la interpretación de las investigaciones recientes en lingüística. Recordemos, por ejemplo, la noción de dominios conceptuales, que se puede aplicar a la conceptualización de las ideas [Lakoff y Johnson 1980: 46-48]:

##### **Dominio conceptual 1: [las ideas = alimento]**

- (6) Las ideas que propuso me dejaron un *sabor amargo* en la boca.
- (7) Hay demasiadas ideas aquí para que yo pueda *digerirlas* todas.
- (8) Él es un consumidor *voraz* de ideas nuevas.
- (9) No tenemos necesidad de *embocar* a nuestros estudiantes.
- (10) Esa idea ha *fermentado* durante años.

##### **Dominio conceptual 2: [ideas = personas]**

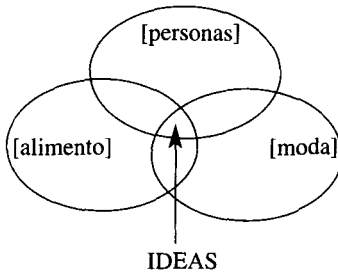
- (11) Es el *padre* de la biología moderna.
- (12) Aquellas ideas medievales *viven* aún.
- (13) La psicología cognitiva está todavía en la *infancia*.
- (14) Aquella idea debería *resurgir*.
- (15) En esa idea *respiró* una nueva vida.

##### **Dominio conceptual 3: [ideas = moda]**

- (16) Esta idea ya está *fuera de moda* hace años.

- (17) Berkeley es un centro de pensamiento de *vanguardia*.
- (18) La idea de revolución no está ya en *boga*.
- (19) La semiótica ha llegado a ser bastante *chic*.
- (20) Esa idea es un viejo *sombrero*.

Estos enunciados demuestran claramente que se habla de *ideas*, un concepto abstracto, en términos concretos de *alimento*, *personas* y *moda*, porque éstos son fenómenos *perceptibles* o *reconocibles*, mientras que las ideas son inaccesibles desde el punto de vista de la percepción o del reconocimiento sensorial. Como fuere, no se trata de un simple hablar de las ideas en términos concretos; hay una verdadera conceptualización de las ideas en términos perceptivos y la estructura de los enunciados no es un reflejo. Esta conceptualización de ideas en términos concretos produce lo que Lakoff y Johnson llaman un *modelo cultural*, el cual sigue la siguiente estructura gnoseológica:



El *modelo cultural* se puede definir, por ello, como la configuración específica de los dominios que constituyen un concepto singular. Por tanto, por ejemplo, el modelo cultural de las *ideas* es definido por dominios como [las ideas = personas], [las ideas = alimento], [las ideas = moda], entre otros. En síntesis, el trabajo de Lakoff y Johnson ha demostrado que la emergencia de expresiones metafóricas en el discurso cotidiano, como las antecitadas, no sólo no es una desviación, sino que revela, en cambio, una sistematicidad, respecto al modo en que pensamos. Estas expresiones se constituyen en un sistema conceptual que, según Lakoff y Johnson, estructura todo aquello que percibimos, cómo nos movemos en el mundo, y cómo nos relacionamos con otras personas. Nuestro sistema conceptual, por tanto, desarrolla un papel determinante en el definir nuestras realidades cotidianas. La metáfora, como proceso cognitivo, nos permite acceder a este sistema altamente productivo, el cual debe ser deducido desde el uso lingüístico. Como indican Honeck y Hoffman [1980], no nos percatamos del hecho de que en el discurso normal son expresadas, de media, cerca de cuatro figuras estilísticas cada minuto, y que, por tanto, comprendiendo formas nuevas o formas comunes o estandarizadas, se llega a la cifra de 21.000.000 en una vida.

Como hemos mencionado antes, el modelo viquiano nos permite interpretar los datos que lingüistas como Lakoff y Johnson han recogido de manera apropiada en los últimos años acerca de las lenguas del mundo, tanto filogenéticamente como ontogenéticamente. La visión viquiana es particularmente apta para explicar la ontogénesis del lenguaje. Como observaba justamente el psicólogo ruso Vygotskij [1962], las primeras palabras del niño constituyen un monólogo modelado sobre las conversaciones que ha oído en su ambiente. Ellas



expresan imágenes del mundo, o sea, son metáforas rudimentales de sentido: he aquí por qué se escuchan algunas veces frases del tipo «*Papá tiene un hoyo en la cabeza*», puesto que, no conociendo la palabra *calvicie*, el niño obviamente quiere representar las propias experiencias y observaciones con los recursos asociativos que le ofrece la mente. He ahí por qué Vygotskij llamaba a las primeras palabras «pequeñas obras de arte verbal». Las primeras palabras son, como había dicho Vico, pequeñas poesías. La fase metafórica, así, permite al niño llegar a ser *sapiente* (= *Homo Sapiens*), y por ello, ser capaz de saber las cosas de manera abstracta a través de la metáfora. Por último, cuando el niño llega a estar en posesión del sistema gramatical de una lengua, comienza a reflexionar conscientemente sobre sus propios pensamientos. En este punto, el niño llega a ser doblemente *sabio*, es decir *Homo Sapiens Sapiens*.

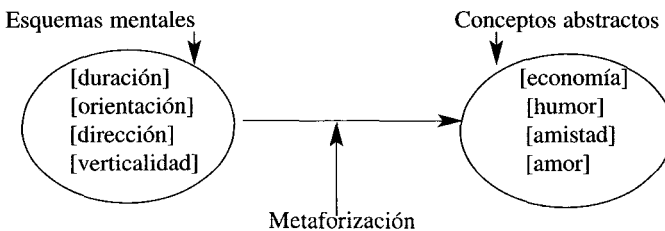
El aprendizaje del *sistema conceptual* por parte del niño es, en gran parte, un proceso social [Lakoff 1987; Johnson 1987]. Pero este sistema tiene origen en el ingenio, facultad que genera los denominados *esquemas mentales* que traducen experiencias sensoriales del mundo en abstracciones imaginadas.

El término *esquema* (de la palabra griega «figura», «forma») es una representación mental simplificada de las partes esenciales de un evento, de un fenómeno. Es sinónimo de «trazo», «bosquejo», «esbozo», «modelo», «marco», «encuadre». Los esquemas son, en la concepción de Vico, los «*universalis*» de pensamiento basados en la *fantasía*; son, efectivamente, los organizadores y los contenedores de informaciones sensoriales. Por ejemplo, los conceptos de *amistad* y de *amor* derivan de esquemas como [verticalidad], [duración], [dirección], etc.

Esquema	Concepto = [amistad]	Concepto = [amor]
[verticalidad]	La nuestra es una amistad profunda, muy elevada, superficial...	El nuestro es un amor profundo, superficial...
[duración]	La nuestra fue una amistad breve, larga...	El nuestro es un amor eterno, que durará toda la vida,...
[dirección]	La nuestra es una amistad recíproca, que avanza mucho, bien...	El nuestro es un amor que va adelante, que marcha a la ruina,...
[gusto]	La nuestra es una dulce amistad.	El nuestro es un dulce amor.
[abstracción]	Nuestra amistad nos une.	Me siento atraído por ti.
etc.	etc.	etc.

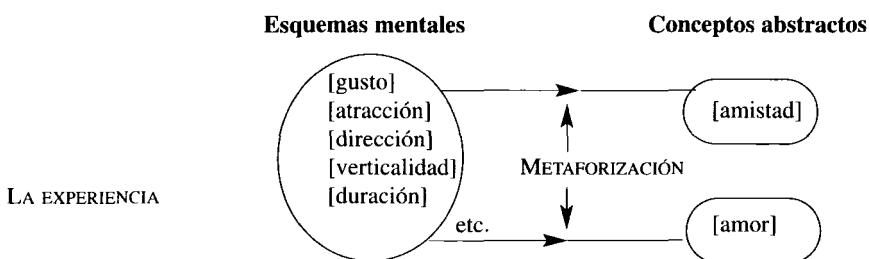
Los ejemplos como éstos demuestran que la metáfora es un proceso imaginativo que *representa [mapa]* esquemas mentales ([orientación], [verticalidad], [duración], [dirección], etc.), los cuales son derivados de la experiencia del mundo, sistemáticamente en dominios abstractos ([economía], [humor], [amistad], [amor], etc.) que son, en cambio, elementos del mundo puramente cognitivo:

Ejemplos como éstos demuestran que la metáfora es un proceso imaginativo que *representa [mapa]* esquemas mentales ([orientación], [verticalidad], [duración], [dirección], etc.), los cuales son derivados de la experiencia del mundo, sistemáticamente en dominios abstractos ([economía], [humor], [amistad], [amor], etc.) que son, en cambio, elementos del mundo puramente cognitivo:



Ya Aristóteles (384-322 a.C.) en su libro titulado *Poética*, sugería utilizar los esquemas al construir una tragedia, teniendo en cuenta tres reglas: unidad de tiempo, unidad de lugar y unidad de acción. Los esquemas, según Aristóteles, tenían no sólo funciones de reconocimiento de las experiencias, sino también una función predictiva en cuanto permitían prever anticipadamente cierto sentido, un *mapa mental*, puesto que tiene la característica de reducir una gran cantidad de importantes informaciones. La ventaja cognitiva del mapa deriva de su capacidad de síntesis, describiendo un recorrido mental basado en la sucesión ordenada de ideas adyacentes y contiguas la una a la otra.

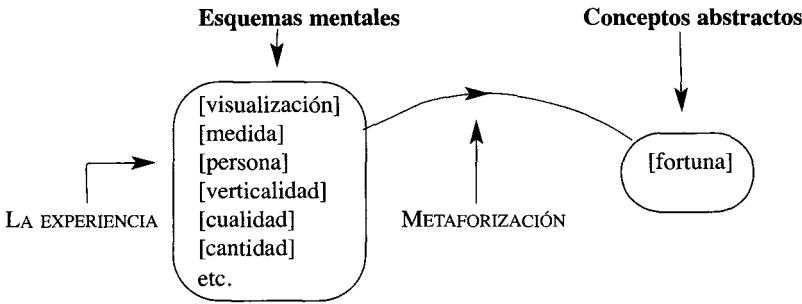
Es interesante notar que hay dos procesos principales de metaforización. El ejemplo antes reportado ejemplifica el tipo en que más de un dominio conceptual, en este caso el *amor* y la *amistad*, han sido "mapeados" por los mismos esquemas mentales:



El segundo tipo está caracterizado por un proceso por el que muchos esquemas vienen proyectados en un dominio singular. Por ejemplo, el dominio *fortuna* está constituido por diversos esquemas, cuales son los siguientes:

Esquema	Concepto = [fortuna]
[cualidad]	Soy <i>afortunado</i> .
[cantidad]	Tengo poca fortuna
[visualización]	La fortuna es ciega.
[medida]	Tiene una gran/pequeña fortuna. Su fortuna es amplia, vasta,...
[persona]	Son besados por la fortuna. Necesitan prender la fortuna por los pelos.
[verticalidad]	La fortuna sale, desciende, cae, ...
etc.	etc.

Este segundo tipo de proceso se puede, por ello, representar del siguiente modo:



Obviamente, un dominio cualquiera puede compartir esquemas con otros dominios, a través de la metafóricación, mientras podrá tener algunos independientemente de esos dominios, los cuales, entonces, podrá compartir con otros conceptos también diferentes. Este tipo de análisis permite comprender por qué ciertos conceptos tienen características semánticas en común, otras en oposición, otros en correlación, etcétera. Y, por otro lado, es de señalar que el número de esquemas que la mente humana es capaz de formar es, teóricamente, infinito; aunque en la práctica cada lengua tiende a limitar los esquemas a un número determinado basados en las experiencias de tiempo, espacio, emotividad, cantidad, etc.

Los esquemas mentales han de considerarse procesos económicos en cuanto en ellos están contenidas todas las informaciones útiles referidas a un objeto o un concepto, de manera integrada, «holística» si se prefiere, con un esfuerzo nemotécnico notablemente inferior al que requiere un elenco resumidor de todas las propiedades del objeto en cuestión. Los esquemas pueden ser manipulados de manera realista simulando las transformaciones sobre las representaciones de objetos físicos. Ello permite una mayor rapidez y flexibilidad de las operaciones cognitivas implicadas. En todo caso, no obstante, el modelo de pensamiento metafórico no debe ser considerado como una suerte de panacea capaz de aliviar instantáneamente toda la carga de los procesos mentales, ya que mucho depende de las situaciones y de la diversa predisposición de los sujetos a usar una modalidad más que otra.

Consideremos ahora, de manera específica, la utilidad de las imágenes mentales en tareas verbales. Generalmente se mantiene que cuanto más dotado de concreción esté un concepto tanto más fácil resulta recordarlo, en consecuencia, las imágenes mentales, suministrando un enganche con la realidad sensorial, facilitarían la memoria. En sustancia, escasa capacidad de comprensión y de memoria dependerían de escasas habilidades de imaginación. Ello podría tener una explicación en el modelo de Paivio [1979], según el cual el pensamiento se basa en dos sistemas de representación: verbal y visual, separados pero interconectados. Cuando la imaginación está implicada en el procesamiento del material verbal, se presume que ambos sistemas sean activos, produciendo por tanto dos códigos de memoria que producen la recuperación de la información más eficazmente que respecto a la implicación de un solo código.

Algunos neurocientíficos sostienen, en cambio, que las dos modalidades de representación son operativas sólo a nivel de la memoria operativa en breve término. A nivel de imaginación de la información en la memoria a largo término parece que estén coimplicadas formas de representación definidas «amodales». Esta distinción entre operaciones implicadas en la memoria a breve y a largo término explicaría mejor los resultados de algunas inves-

tigaciones que han revelado cómo las frases concretas se recuerdan mejor que aquellas abstractas pero cómo las dos presentan ambas una idéntica integración semántica. Cornoldi y McDaniel [1991], por ejemplo, han demostrado cómo las personas disocian los efectos de la concreción por los efectos de la imaginación, recuperando las informaciones tanto de manera relacional, basándose en las relaciones existentes con las otras informaciones, cuanto de manera distintiva, basándose en los atributos distintivos de la información. Listas de frases aisladas concretas vendrían, por ello, imaginadas mejor en la memoria a largo término según el procedimiento distintivo, en virtud de un único nivel de elaboración, generalmente esquemático o perceptivo. Por otro lado, estrategias imaginativas, haciendo uso de las habilidades visuales de la memoria operativa a breve término, operan a nivel relacional y son más útiles para imaginar el material verbal más complejo (trozos completos de prosa). Por tanto, parecería que la eficacia de las imágenes mentales para la memorización de las informaciones verbales no dependa tanto de la semejanza con la representación perceptiva de los objetos concretos, cuanto sí de la posibilidad de analizar las informaciones de manera interactiva y relacional más que distintiva.

Como habíamos dicho antes, en muchos estudios emerge que la competencia para el lenguaje metafórico está presente ya en los niños en edad preescolar, reforzando la hipótesis de que la habilidad de crear vínculos originales entre diversos ámbitos de la realidad dependa sobre todo de la experiencia sensorial. Para el psicólogo conductista B. F. Skinner [1957], la metáfora era una respuesta lingüística a un estímulo no reforzado precedentemente por la comunidad verbal, citando el caso de un niño que había descrito el efecto que le provocó su primer vaso de agua mineral: «*Like my foot's asleep*» («*como si mi pie se hubiese adormecido*»), tras que *my foot's asleep* hubiera sido reforzado por la comunidad para definir la propiedad física de la inmovilidad. Según Skinner, el niño habría extendido este estímulo ya reforzado a la definición de una experiencia sensorial similar.

Según esta concepción comportamental la imagen (o el esquema) mental es el producto de la percepción sensorial, la cual, a su vez, es un espejo de la realidad. Para otros, en cambio, las imágenes mentales no son residuos pasivos de la percepción, sino que, como la percepción misma, asumen origen en las acciones. En la representación visiva de imágenes espaciales en movimiento, es posible en ciertas condiciones anticipar el estadio final aún antes de que las operaciones correspondientes se hayan desarrollado. Ello presupone que el conocimiento de un estadio final pueda guiar la estructuración de los sucesos y obviamente esta reflexión puede ser extendida del proceso de representación de la información espacial al resto de las operaciones lógicas. Subráyese cómo según este análisis las imágenes mentales sean un importante instrumento cognitivo.

Veamos entonces de una vez cómo los dominios conceptuales revelan una estructura metafórica. Por tanto, según el modelo viquiano expuesto anteriormente, cuando un individuo pronuncia frases dentro de un mensaje suyo como *Tus ideas son paralelas a las mías, Esa idea es diametralmente opuesta a la tuya*, etc., resulta obvio que su pensamiento está sostenido por el dominio conceptual: **[las ideas = figuras geométricas]**. Siendo así, como hemos visto, su mente podía escoger y hacer uso de otros dominios conceptuales que revelan una estructura metafórica semejante. Traigamos aquí los tres dominios identificados antes: **Dominio conceptual 1: [las ideas = alimento]**; **Dominio conceptual 2: [las ideas = personas]**; **Dominio conceptual 3: [las ideas = moda]**. Obviamente, **[las ideas = figuras geométricas]** constituiría un cuarto dominio, (**Dominio conceptual 4**). He aquí aún otros dos:

**Dominio conceptual 5: [las ideas = plantas]**

- (21) Tus ideas no *dan frutos* nunca.  
 (22) He aquí una teoría en *capullo*.  
 (23) Tiene una *fértil* imaginación.

**Dominio conceptual 6: [las ideas = dinero]**

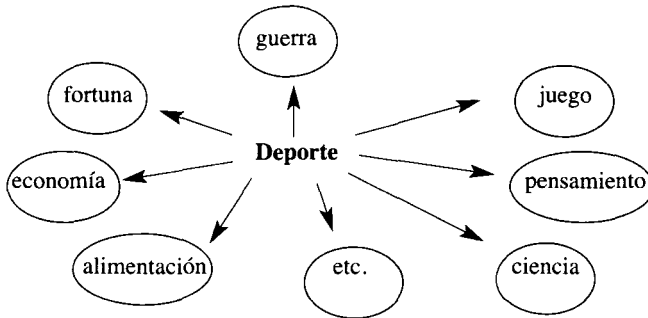
- (24) Es *rico* en ideas.  
 (25) Ese libro es un *patrimonio* de ideas.  
 (26) Tiene una *mina* de ideas.

El dominio cultural de *ideas* está configurado por dominios como éstos. Específicamente, dicho modelo tiene la siguiente fórmula: [las ideas] = DC1, DC2, DC3, DC4, ... (donde DC1, DC2, DC3, etc., están por **Dominio conceptual 1**, **Dominio conceptual 2**, **Dominio conceptual 3**, y así) o más generalmente, con [las ideas] = DCn (n = 1, 2, 3, ...). Los diversos dominios que constituyen este modelo pueden ser también combinados entre sí para generar abstracciones que llegan a ser progresivamente más complejas. Se menciona, en este punto, que el léxico asociado a un particular dominio puede ser modificado según las exigencias de la sintaxis en el mensaje para ser elaborado: la frase previamente mencionada, *Tiene una fértil imaginación*, refleja el proceso de nominalización en la realización verbal de la fórmula [las ideas = plantas]; mientras que frases como *Sus ideas han fertilizado el campo científico* o *Su modo de pensar procede fértilmente*, revelan respectivamente procesos de verbalización y de adverbialización. De hecho, según este enfoque se puede constatar que las categorías particulares gramaticales implicadas en el discurso, *reflectan*, de un modo u otro, específicos dominios conceptuales.

Todo ello implica que es el conocimiento de los modelos culturales lo que permite programar el discurso de manera apropiada. Tomemos como ejemplo conspicuo de esta hipótesis al lenguaje deportivo. Cuando se habla de deporte en italiano, el discurso que resulta está, invariablemente, caracterizado por metáforas que reflejan los siguientes dominios conceptuales:

Dominio conceptual	Tema del discurso = [deporte]
[fortuna]	Este equipo es afortunado. Su victoria es imprevisible.
[guerra]	Este equipo ha sido derrotado. Este equipo tiene un buen ataque y una buena táctica. Ese partido ha sido una batalla.
[juego]	¡Qué hermosa jugada! El equipo ha centrado.
[economía]	Ese equipo ha encajado los goles. Ese equipo ha pagado el gol.
[alimentación]	El equipo tiene hambre de vencer. Están ayunos de victorias.
[ciencia]	Son jugadores experimentados.
[pensamiento]	Tienen una óptima filosofía de juego. Ese equipo ha adquirido una mentalidad vencedora.
etc.	etc.

Por tanto, cuando se habla de deporte, la mente del interlocutor debe acceder a tales dominios para poder recabar el sentido:



La programación apropiada del discurso, por tanto, consiste en la capacidad de realizar estos dominios a lo largo del eje horizontal del período, y esto es, de transformarlos en palabras y estructuras morfológicas y sintácticas apropiadas.

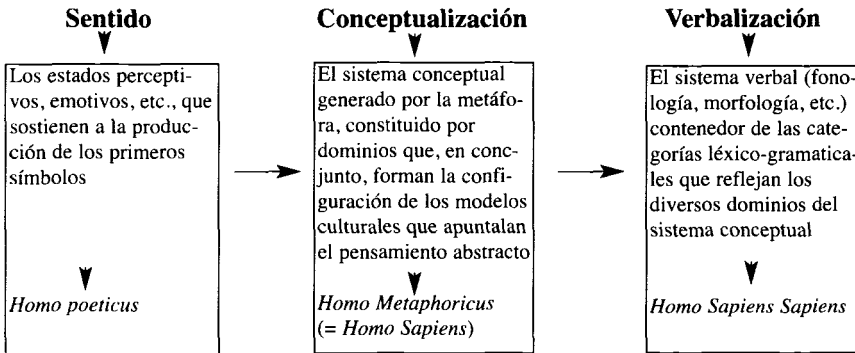
Sin embargo, el sistema conceptual no es algo de lo que se sea normalmente consciente. Es un sistema al que accedemos en el discurso de manera inconsciente y automática.

Resumiendo, las investigaciones en lingüística permiten hoy confirmar los siguientes tres principios viquianos:

\*El *sentido* de las cosas es el producto de la *lógica poética*.

\*La *conceptualización* es el producto de la *competencia metafórica*.

\*La *verbalización* (las palabras, las entonaciones, los tiempos verbales, etc., usados en el discurso) es el proceso que «refleja» lingüísticamente las diversas modalidades de pensamiento que se hallan en el plano de la conceptualización.



Obviamente, en el acto de programación, habrá una interacción continua entre los tres planos, por el que a veces una palabra sugiera un concepto y viceversa, y a veces una intuición se asocie a una palabra y ésta, a su vez, permita acceder a diversos dominios conceptuales, y así seguidamente. Se trata, por tanto, de un proceso de programación cíclico, antes que lineal. Cuando, por ejemplo, escribimos cualquier texto, es el plano conceptual el que domina los primeros actos de programación; sin embargo, según se va realizando poco a

poco el texto a nivel expresivo, entonces la elección de las palabras, de las estructuras sintácticas, etc., se hace progresivamente más dominante ya que dicha elección puede ser modificada según criterios de estilo, de preferencia, de claridad, etc. (= «*editing procedures*»). Es únicamente durante esta fase de *editing* que el plano de la verbalización llega a ser preeminente en la estructuración final del mensaje.

## LA VERBALIZACIÓN

En este momento, es necesario puntualizar la cuestión de la «reflexividad» entre el sistema conceptual y el sistema verbal. En el modelo viquiano propuesto aquí, el sistema verbal debe considerarse un complejo de sub-sistemas (fonología, morfología, etc.) que permiten «reflejar» el sistema conceptual.

Como primer ejemplo práctico de esta noción, considérese el uso de las preposiciones *since* y *for* en inglés:

- (27) *I have been living here since 1980* («Vivo aquí desde 1980»).
- (28) *I have known Lucy since November* («Conozco a Lucía desde noviembre»).
- (29) *I have not slept since Monday* («No duermo desde el lunes»).
- (30) *I have been living here for twenty years* («Vivo aquí desde hace veinte años»).
- (31) *I have known Lucy for nine months* («Conozco a Lucía desde hace nueve meses»).
- (32) *I have not slept for five days* («No duermo desde hace cinco días»).

Un análisis de los complementos que son usados tras *since* y *for* revela una doble conceptualización del *tiempo*: los que son usados después de *since* reflejan [el tiempo = un punto sobre un eje lineal] («1980», «November», «Monday»); mientras que los que son usados detrás de *for* reflejan la fórmula [el tiempo = una cantidad] («twenty years», «nine months», «five days»). Estos dos dominios conceptuales ponen en evidencia una vez más el hecho de que se tiende a pensar algo abstracto (como el tiempo) en términos de imágenes o esquemas mentales concretos. Tales asociaciones vienen representadas a nivel lingüístico en los términos de una dicotomía gramatical: los complementos introducidos mediante *since* reflejan el dominio conceptual [el tiempo = un punto sobre un eje lineal]; y los complementos introducidos mediante *for* reflejan, en cambio, el dominio conceptual [el tiempo = una cantidad]. Obviamente, en italiano dicha dicotomía en el plano de la conceptualización no existe para este específico dominio y, por tanto, los estudiantes de origen italiano, por ejemplo, deberán aprender a distinguir conceptualmente entre estos dos dominios, para poder operar la elección entre *since* y *for* de modo apropiado en expresiones de este tipo.

Tomemos, como segundo ejemplo, la programación de mensajes que se refieren a diversos «estados físicos» en italiano. En esta lengua el verbo *fare* [hacer] es usado comúnmente para representar una condición meteorológica: *Hoy hace calor*; *Ayer ha hecho frío*. Los estados de «calor» y «frío» vienen representados mediante el verbo *essere* [ser, estar] cuando se refieren a objetos —*La pizza está caliente*; *Su mano es fría*— y con *avere* [haber] cuando se trata de referentes humanos —*Hoy tengo calor*; *También tú tienes frío, ¿no?*—. El uso de un verbo o de otro está obviamente motivado por una asociación del estado —calor o frío— al contexto físico que lo «contiene». El contexto físico, por tanto, constituye el esquema mental que viene convertido en dominios culturales que, a su vez, determinan el verbo apropiado a emplear:

\* Si el estado está presente en el ambiente natural, entonces se dice que es «hecho» (*fatto*) por la Naturaleza; el dominio conceptual al cual se asocia esta elección verbal se puede representar con la fórmula [**calor/fríaldad** (*calore/freddezza*) = **fenómeno físico en la Naturaleza**].

\* Si es perceptible en un objeto, entonces se dice que tal objeto «es» (*è*) su contenedor; el dominio conceptual al cual se asocia esta elección verbal se puede representar con la fórmula [**calor/fríaldad = fenómeno físico en alguna cosa**].

\* Y si es una persona, se dice que la persona lo «tiene» (*ha*) dentro de sí; el dominio conceptual al cual se asocia esta elección verbal se puede representar con la fórmula [**calor/fríaldad = fenómeno físico en alguien**].

Estos dominios conceptuales, sin embargo, no se verifican en inglés, donde se usa exclusivamente el verbo *to be*: *It's hot today*; *The pizza is hot*; *Today, I am hot*; y así. El estudiante anglófono que quiera aprender la lengua italiana deberá, por ello, estar expuesto didácticamente a este sistema para comprender mejor cómo se obra la elección entre los verbos *fare*, *essere*, *avere* de modo apropiado. El conocimiento de las propiedades reflexivas de la gramática, obviamente, permite programar un mensaje de modo sistemático.

Este nexo entre concepto y «forma lógica» del lenguaje ha sido estudiada, como es sabido, por Wittgenstein [1921], Bühler [1934], Hjelmslev [1963], Jakobson [1963], Benveniste [1971], entre otros. Es sustancialmente un nexo icónico, que se manifiesta a todos los niveles lingüísticos. Por ejemplo, a nivel fonémico, se nota en la presencia de las siguientes categorías:

- en la *aliteración*, o sea, en la repetición de una misma consonante o sílaba en palabras cercanas (*claro-clarín*, *si-sí*, *no-no*, etc.);

- en la *entonación*, o sea, en la modulación de la altura del tono de la voz del discurso;

- en la *onomatopeya*, o sea, en la formación de palabras que imitan, con los sonidos de que se compone, ruidos naturales o artificiales o de animales (*miao*, *bang*, *tic tac*, etc.);

- etcétera.

Morris Swadesh [1971], gran pionero lingüístico en el campo de la iconicidad fónica, hace notar que las lenguas tendían a codificar conceptos de «cercanía» con palabras constituidas por vocal tónica [i] en contraste a palabras constituidas por las vocales [a], [o] y [u] para codificar conceptos opuestos de «lejanía». Dichas coincidencias sugerirían una iconicidad física por la que la «cercanía» es representada inconscientemente por la cercanía relativa de los labios en la articulación de vocales relativamente cerradas tipo [i] o [e], mientras que la «lejanía» viene representada inconscientemente por la lejanía relativa de los labios en la articulación de [a], [æ], [o], [u] y otras vocales abiertas. He aquí algunos ejemplos en italiano y en inglés:

Conceptos de cercanía		Conceptos de lejanía	
<i>Inglés</i>	<i>Italiano</i>	<i>Inglés</i>	<i>Italiano</i>
here = [hi:r]	qui = [kwi]	there = [dæ:r]	là = [la]
near = [ni:r]	vicino = [vi'Áino]	far = [fa:r]	lontano = [lontano]
this = [dĩ:s]	questo = [kwesto]	away = [aw(y)]	via = [via]
etc.	etc.	etc.	etc.



Obviamente, la iconicidad se halla a todos los niveles lingüísticos. Ronald Langacker [v.g. 1987, 1990] ha formulado también una teoría icónica de la gramática similar a la expuesta antes. Según Langacker, los sustantivos codifican, por su naturaleza referencial, el concepto icónico de «región con confines» o «región sin confin». Un nombre como *agua*, por ejemplo, se refiere a un concepto que no tiene confines, mientras que *hoja* codifica uno que sí los tiene. Esta dicotomía icónica influencia, a nivel gramatical, el comportamiento morfosintáctico de los nombres –de hecho, *hoja* se puede poner en plural (*hojas*), *agua* (en su sentido denotativo) no; *hoja* puede estar precedido de un artículo indeterminado (*una hoja*), *agua* en cambio no; y así—. En este sentido la gramática no es más que uno de los esquemas que representan las cosas icónicamente.

En la *Scienza nuova*, tal noción es evidente en la descripción que Vico propone acerca de la evolución de las diversas partes del discurso:

«Los nombres designan ideas que dejan vestigios firmes; las partículas, que significan esas modificaciones, hacen los mismo... los verbos significan movimientos, los cuales llevan el antes y el después que son medidos desde el indivisible presente... Esta generación de las lenguas lo es así conforme a los principios de la naturaleza universal, por los cuales los elementos de todas las cosas son indivisibles, de cuyas esas cosas se componen y en los cuales terminan por resolverse... Además ella [esta generación] da el orden con que nacen las partes de la oración, y en consecuencia las causas naturales de la sintaxis.» [Vico, en Rossi 1963: 237-238]

Aquí escogemos la idea de que las diversas partes del discurso reflejan diversos significados, y por ello, que emergen como «razones naturales» de dichos significados. En esta visión, la sintaxis es lo opuesto a un sistema de relaciones o principios universales innatos, como sostiene Chomsky. Es un sistema que refleja conceptos sustantivos, los cuales, a su vez, son el producto de una experiencia poética del mundo.

#### EL CONCEPTO «TRABAJO»

También el concepto de *trabajo* refleja todas las propiedades poético-metafóricas que hemos descrito antes respecto a otros conceptos. He aquí algunos dominios conceptuales que refieren (p.e., tanto en italiano como en español) el *trabajo*:

##### **Dominio conceptual 1: [el trabajo = eliminación del hambre]**

- (33) Trabajo para *ganarme el pan*.
- (34) Trabajo para *quitarme el hambre*.
- (35) He perdido el *pan*.

##### **Dominio conceptual 2: [el trabajo = un peso]**

- (36) Tú sabes cuanto me *pesa* trabajar.
- (37) Este trabajo es muy *pesado* [molesto].
- (38) Necesita *poner en la balanza* el trabajo y el ocio.

##### **Dominio conceptual 3: [el trabajo = una cantidad]**

- (39) Tengo *mucho* trabajo que hacer.

(40) Él, en cambio, tiene *poco*.

(41) Hay *bastante* trabajo por hacer aún.

Estos dominios revelan que el trabajo nace poéticamente como sentido, es decir, como experiencia corpórea que genera imágenes de hambre, peso, etc. Mediante la competencia metafórica dichas imágenes vienen transformadas en dominios intelectivos que, en conjunto, generan un modelo cultural del trabajo que nuestra sociedad luego tiende a representar simbólicamente de diversas formas, es decir, en forma literaria, de forma artística, de forma institucional, etc. No entra en la temática de la presente discusión profundizar este argumento. Baste con señalar que, como concepto, el *trabajo* se despliega como el «producto final», por así decir, de las tres fases del pensamiento que hemos denominado *fase poética*, *fase metafórica*, y *fase lógico-simbólica*.

### REFLEXIONES CONCLUSIVAS

El modelo viquiano propuesto en este ensayo tiene, como hemos visto, implicaciones concretas para la lingüística y las ciencias cognitivas hoy día. A nuestro parecer, hoy las investigaciones en estos campos no hacen otra cosa que verificar la existencia de un vínculo gnoseológico entre sentido, concepto y metáfora que Vico exponía en la *Scienza nuova*. Vico demostró, ante todo, que la *lógica poética* constituye la facultad preliminar que permite el comportamiento simbólico humano. Dicha noción falta del todo en las actuales investigaciones sobre la metáfora. En la concepción viquiana, la competencia metafórica es la facultad que asocia los primeros símbolos poéticos entre sí, constituyendo el programa y la guía de la actividad mental abstracta del individuo y de su análisis de las impresiones.

La visión chomskyana de la mente y del lenguaje privilegia exclusivamente al *Homo Sapiens Sapiens*, la de Lakoff y Johnson al *Homo Metaphoricus*. Falta claramente la noción de *Homo Poeticus* en todas las visiones hasta ahora expuestas en lingüística. No se trata de una simple sobreimposición de ideas viquianas a las teorías de estudiosos como Lakoff y Johnson, sino justamente se trata de un re-pensamiento radical de cómo conducir las investigaciones sobre el lenguaje y los sistemas simbólicos. La concepción viquiana de la *lógica poética* permitirá, en nuestra opinión, trazar el recorrido científico que la lingüística y las otras ciencias cognitivas deberán seguir en el futuro, el mismo recorrido, ¡ay!, que Vico trazó hace más de doscientos cincuenta años.

[Traducción de José M. Sevilla]

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- APEL, K. O. (1975). *L'idea di lingua nella tradizione dell'Umanesimo da Dante a Vico*. Bologna: Il Mulino.
- ARISTÓTELES (1952). *Poetics*, en: W. D. Ross (ed.), *The Works of Aristotle*, volume 11. Oxford: Clarendon Press.
- ARNHEIM, R. (1969). *Visual Thinking*. Berkeley: University of California Press.
- ASCH, S. (1950). «On the Use of Metaphor in the Description of Persons», en: H. Werner (ed.), *On Expressive Language*, pp. 86-94. Worcester: Clark University Press.
- ASCH, S. (1958). «The Metaphor: A Psychological Inquiry», en: R. Tagiuri and L. Petrullo (ed.), *Person Perception and Interpersonal Behavior*, pp. 28-42. Stanford: Stanford University Press.
- BATTISTINI, A. (1984). «Teoria delle imprese e linguaggio iconico vichiano», *Bollettino del Centro di Studi Vichiani* 14-15: 149-178.
- BENVENISTE, E. (1971). *Problems in General Linguistics*. Coral Gables: University of Miami Press.

- BETTETINI, G.; CIGADA, S.; RAYNAUD, S; y RIGOTTI, E. (1999) (ed.). *Semiotica I. Origini e fondamenti*. Brescia: La Scuola.
- BLACK, M. (1962). *Models and Metaphors*. Ithaca: Cornell University Press.
- BONFANTE, G. (1980). « Vico e la linguistica », *Bollettino del Centro di Studi Vichiani* 10: 134-138.
- BOOTH, W. (1979). « Metaphor as Rhetoric: The Problem of Evaluation », en: S. Sacks (ed.), *On Metaphor*, pp. 47-70. Chicago: University of Chicago Press.
- BOTTURI, F. (1996). *Tempo, linguaggio e azione. Le strutture vichiane della «Storia ideale eterna»*. Napoli: Alfredo Guida.
- BRIOSI, S. (1985). *Il sentido della metáfora*. Napoli: Liguori.
- BROWN, R. W. (1958). *Words and Things: An Introduction to Language*. New York: The Free Press.
- BROWN, R., LEITER, R. A., y HILDUM, D. C. (1957). « Metaphors from Music Criticism », *Journal of Abnormal and Social Psychology* 54: 347-352.
- BÜHLER, K. (1908 [1951]). « On Thought Connection », en: D. Rapaport (ed.), *Organization and Pathology of Thought*, pp. 81-92. New York: Columbia University Press.
- BÜHLER, K. (1934). *Sprachtheorie: Die Darstellungsfunktion der Sprache*. Jena: Fischer.
- CANTELLI, G. (1993). « Reflections on the Vichian Thesis that the Original Language by Humanity was a Language Spoken by the Gods », *New Vico Studies* 11: 1-12.
- CASSIRER, E. (1944). *An Essay on Man*. New Haven: Yale University Press.
- CHOMSKY, N. (1957). *Syntactic Structures*. The Hague: Mouton.
- CHOMSKY, N. (1964). « Degrees of Grammaticalness », en: J. A. Fodor e J. J. Katz (ed.), *The Structure of Language*, pp. 384-389. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- CORNOLDI, C. y MCDANIEL, M. (1991). *Imagery and Cognition*, Berlin: Springer.
- CROFT, W. (1991). *Syntactic Categories and Grammatical Relations*. Chicago: University of Chicago Press.
- DANESI, M. (1990). « Thinking is Seeing: Visual Metaphors and the Nature of Abstract Thought », *Semiotica* 80: 221-237.
- DANESI, M. (1993). *Vico, Metaphor, and the Origin of Language*. Bloomington: Indiana University Press.
- DANESI, M. (1995). *Giambattista Vico and the Cognitive Science Enterprise*. New York: Peter Lang.
- DANESI, M. (1998). *Sign, Thought, and Culture: A Basic Course in Semiotics*. Toronto: Canadian Scholars' Press.
- DANESI, M. (2000). *Semiotics in Language Education*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- DANESI, M. y SANTERAMO, D. (1995). *Deictic Verbal Constructions*. Urbino: Centro Internazionale di Semiotica e di Linguistica.
- DEANE, P. (1992). *Grammar in Mind and Brain: Explorations in Cognitive Syntax*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- DI CESARE, D. (1988). « Sul concetto di metáfora in Giambattista Vico », en: L. Formigari - F. Lo Piparo (ed.), *Prospettive di storia della linguistica*, pp. 213-224. Roma: Edizioni Riuniti.
- DI CESARE, D. (1993). « Parola, lógos, dabar: linguaggio e verità della filosofia di Vico », *Bollettino del Centro di Studi Vichiani* 22-23: 251-287.
- DI CESARE, D. (1995). « Verum, Factum, and Language », *New Vico Studies* 13: 1-13.
- DI MAURO, T. (1980). *Idee e ricerche nella cultura italiana*. Bologna: Il Mulino.
- DUNDES, A. (1972). « Seeing is believing », *Natural History* 81: 9-12.
- FAUCONNIER, G. (1985). *Mental Spaces*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FAUCONNIER, G. (1997). *Mappings in Thought and Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FAUCONNIER, G. y SWEETSER, E. (1996) (ed.). *Spaces, Worlds, and Grammar*. Chicago: University of Chicago Press.
- FIUMARA, G. (1995). *The Metaphoric Process: Connections between Language and Life*. London: Routledge.
- FRYE, N. (1981). *The Great Code: The Bible and Literature*. Toronto: Academic Press.
- GIBBS, R. W. (1994). *The Poetics of Mind: Figurative Thought, Language, and Understanding*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GOATLEY, A. (1997). *The Language of Metaphors*. London: Routledge.
- GÖDEL, K. (1931). « Über formal unentscheidbare Sätze der Principia Mathematica und verwandter Systeme », Teil I. *Monatshefte für Mathematik und Physik* 38: 173-189.
- GOOSSENS, L. et al. (1995). *By Word of Mouth: Metaphor, Metonymy and Linguistic Action in a Cognitive Perspective*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- GRICE, H. P. (1975). « Logic and Conversation », en: P. Cole and J. Morgan (ed.), *Syntax and Semantics*, volume 3, pp. 41-58. New York: Academic.
- HARRÉ, R. (1981). *Great Scientific Experiments*. Oxford: Phaidon Press.

- HASKELL, R. E. (1993). «Vico and Jaynes: Neurocultural and Cognitive Operations in the Origin of Consciousness», *New Vico Studies* 11: 24-52.
- HAUSMAN, C. R. (1989). *Metaphor and Art*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HJELMSLEV, L. (1963). *Prolegomena to a Theory of Language*. Madison: University of Wisconsin Press.
- HONECK, R. P. y HOFFMAN, R. (1980) (ed.). *Cognition and Figurative Language*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- HUMBOLDT, W. VON (1988 [1836]). *On Language: The Diversity of Human Language-Structure and Its Influence on the Mental Development of Mankind*, P. Heath (trad.). Cambridge: Cambridge University Press.
- INDURKHA, B. (1992). *Metaphor and Cognition*. Dordrecht: Kluwer.
- JAKOBSON, R. (1963 [1957]). *Essais de linguistique générale*. Paris: Editions de Minuit.
- JOHNSON, M. (1987). *The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination and Reason*. Chicago: University of Chicago Press.
- JONES, R. (1982). *Physics as Metaphor*. New York: New American Library.
- KÖVECSSES, Z. (1986). *Metaphors of Anger, Pride, and Love: A Lexical Approach to the Structure of Concepts*. Amsterdam: Benjamins.
- KÖVECSSES, Z. (1988). *The Language of Love: The Semantics of Passion in Conversational English*. London: Associated University Presses.
- KÖVECSSES, Z. (1990). *Emotion Concepts*. New York: Springer.
- LAKOFF, G. (1987). *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (1999). *Philosophy in the Flesh: The Embodied Mind and Its Challenge to Western Thought*. New York: Basic.
- LAKOFF, G. y TURNER, M. (1989). *More than Cool Reason: A Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago: University of Chicago Press.
- LANGACKER, R. W. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar*. Stanford: Stanford University Press.
- LANGACKER, R. W. (1990). *Concept, Image, and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- LANGER, S. (1948). *Philosophy in a New Key*. Cambridge: Harvard University Press.
- LEECH, G. (1981). *Semantics: The Study of Meaning*. Harmondsworth: Penguin.
- LEEZENBERG, M. M. (1995). «Giambattista Vico: Metaphor and the Origin of Language», en: *Contexts of Metaphor: Semantic and Conceptual Aspects of Figurative Language*, pp. 53-60. Amsterdam: Institute for Language, Logic and Computation.
- LEVIN, S. (1977). *The Semantics of Metaphor*. Baltimore: Johns Hopkins Press.
- LEVIN, S. (1988). *Metaphoric Worlds*. New Haven: Yale University Press.
- LUCY, J. A. (1992). *Language Diversity and Thought: A Reformulation of the Linguistic Relativity Hypothesis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MARIN, J. (1995-96). «Nihilismo y metáfora. La fábula imaginera en Vico y Nietzsche», *Cuadernos sobre Vico* 5-6: 83-104.
- MITCHELL, M. (1993). *Analogy-Making as Perception: A Computer Model*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- MODICA, G. (1988). «Sulla fondazione del linguaggio in Giambattista Vico», en: L. Formigari e F. Lo Piparo (ed.), *Prospettive di storia della linguistica*, pp. 175-190. Roma: Edizioni Riuniti.
- NAVARINI, C. (1994). «Filogenesi e ontogenesi del linguaggio. L'umanità contesa dei 'bambini selvaggi'», *L'Analisi Linguistica e Letteraria* 2: 221-252.
- NAVARINI, C. (1995). «Vico, la metáfora e l'origine del linguaggio», *L'Analisi Linguistica e Letteraria* 3: 285-289
- NUESSEL, F. (1992). «Metáfora e cognizione: una rassegna critica», en: M. A. Pinto e M. Danesi (ed.), *La metáfora fra processi cognitivi e processi comunicativi*, pp. 37-52. Roma: Bulzoni.
- ONG, W. J. (1977). *Interfaces of the Word: Studies in the Evolution of Consciousness and Culture*. Ithaca: Cornell University Press.
- ORTONY, A. (1979) (ed.). *Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- OSGOOD, C. E. y SUCI, G. E. (1953). «Factor Analysis of Meaning», *Journal of Experimental Psychology* 49: 325-328.
- OTTO, S. (1994). «Semiótica y metafísica. El subtexto transcendental de los textos sgnicos de Vico», *Cuadernos sobre Vico* 4: 39-51.

- PAGLIARO, A. (1950). *Filosofia del linguaggio. La dottrina linguistica di G. B. Vico come chiave ermeneutica della storia del mondo*. Roma: Edizioni dell'Ateneo.
- PAIVIO, A. (1979). «Psychological Processes in the Comprehension of Metaphor», en: A. Ortony (ed.), *Metaphor and Thought*, pp. 150-171. Cambridge: Cambridge University Press.
- PEIRCE, C. S. (1931-1958). *Collected Papers*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- PENNISI, A. (1987). *La linguistica dei mercatanti. Filosofia linguistica e filosofia civile da Vico a Cuoco*. Napoli: Guida.
- PENNISI, A. (1988). «Calcolo verso Ingenium in Giambattista Vico: per una filosofia politica della lingua», en: L. Formigari e F. Lo Piparo (ed.), *Prospettive di storia della linguistica*, pp. 191-207. Roma: Edizioni Riuniti.
- PLEBE, A. (1999). «La scienza cognitiva ha soppiantato la gnoseologia?», en: A. Quarta e P. Pellegrino (ed.), *Humanitas. Studi in onore di Antonio Verri*, volume 2, pp. 227-237. Martina Franca: Mario Congedo Editore.
- POLLIO, H., BARLOW, J., FINE, H., y POLLIO, M. (1977). *The Poetics of Growth: Figurative Language in Psychology, Psychotherapy, and Education*. Hillsdale, N. J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- POPPER, K. (1976). *The Unending Quest*. Glasgow: Harper Collins.
- RATTO, F. y PATELLA, G. (1998) (ed.). *Simbolo, metáfora e linguaggio nella elaborazione filosofico-scientifica e giuridico-politica*. Acquaviva Picena: Edizioni Sestante.
- RICHARDS, I. A. (1936). *The Philosophy of Rhetoric*. Oxford: Oxford University Press.
- ROSCH E. (1973). «On the Internal Structure of Perceptual and Semantic Categories», en: T. E. Moore (ed.), *Cognitive Development and Acquisition of Language*, pp. 111-144. New York: Academic.
- SAPIR, E. (1921). *Language*. New York: Harcourt, Brace, and World.
- SAUSSURE, F. DE (1916). *Cours de linguistique générale*. Paris: Payot.
- SCHOGT, H. (1988). *Linguistics, Literary Analysis, and Literary Translation*. Toronto: University of Toronto Press.
- SEBEOK, T. A. y DANESI, M. (2000). *The Forms of Meaning: Modeling Systems Theory and Semiotics*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- SEVILLA, J. M. (1993). «Universales poéticos, fantasía y racionalidad», *Cuadernos sobre Vico* 3: 67-114.
- SKINNER, B. F. (1957). *Verbal Behavior*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- SWADESH, M. (1971). *The Origins and Diversification of Language*. Chicago: Aldine-Atherton.
- SWEETSER, E. (1990). *From Etymology to Pragmatics: The Mind-as-Body Metaphor in Semantic Structure and Semantic Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TAYLOR, J. R. (1995). *Linguistic Categorization: Prototypes in Linguistic Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- TRABANT, J. (1996). *La scienza nuova dei segni antichi: La sematologia di Vico*. Bari: Laterza.
- VIBERG, A. (1983). «The Verbs of Perception: A Typological Study», *Linguistics* 21: 123-162.
- VICO, G. B. (1963). *La scienza nuova, secondo l'edizione del 1744*, a cargo de P. Rossi. Milano: Rizzoli.
- WHORF, B. L. (1956). *Language, Thought, and Reality*, a cargo de J. B. Carroll. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- WITTGENSTEIN, L. (1921). *Tractatus Logico-Philosophicus*. London: Routledge and Kegan Paul.

\* \* \*

